

1973 – 2023



AÑOS

**POLÍTICA EXTERIOR
CHILENA**

* EQUIPO RYP

Director:

José Rodríguez Elizondo

Subdirector:

Raimundo Jara Duclos

Editor:

Sergio Cortés Beltrán

Analistas:

Diego Ibarrola Ávila

Catherine Parada Cáceres

Katty Poveda Soto

Mariana Fernández Vergara

Corresponsales:

Juan C. Cappello (New York)

**Heinrich Sassenfeld (Berlín
y Buenos Aires)**

Cristián Fáundes (Lima)

Diagramación:

Víctor Toro Agüero

En la web

www.derecho.uchile.cl

Contacto y suscripción digital

sergio.cortes@derecho.uchile.cl

* CONSEJO DE LECTORES

Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Adriana Valdés, Jorge Edwards (†), José Luis Cea, Joaquín Fernandois, Sergio Campos, Claudio Grossman, Juan Somavía, Hernán Felipe Errázuriz, Alberto Sepúlveda, Mario Artaza Rouxel, Patricio Leiva, Fernando Lolas, Carlos Franz, Carlos Figueroa Serrano, Loreto Correa, Paz Milet, Hugo Llanos, Samuel Fernández, Nelson Hadad, Eduardo Rodríguez Guarachi.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no comprometen a RyP.

* INFORME DEL EDITOR

Después del receso estival retomamos la publicación de RyP con un número especial sobre los últimos 50 años de la política exterior chilena desde el golpe de Estado de 1973. En ese contexto, los excancilleres chilenos responden una encuesta sobre el balance de las relaciones exteriores en dicho periodo. Además, visto la coyuntura nacional, dan su opinión sobre la inclusión de la política internacional en el proceso constitucional, algo a lo que también se aboca el Debate.

El nuevo director del Departamento de Derecho Internacional de la Facultad, Luis Valentín Ferrada, se refiere al estatus de Chile como nación austral y sus aspiraciones históricas sobre espacios en el territorio Antártico. Desde Buenos Aires, nuestro corresponsal Heinrich Sassenfeld aborda las complejas relaciones entre Chile y Argentina en el último tiempo. Por su parte, Cristián Faúndes, desde Lima, analiza las diversas variables políticas de las protestas en la región de Puno.

El expresidente de EE.UU. Donald Trump está nuevamente bajo la mirada mundial, esta vez por acusaciones penales en su contra. Sus implicancias político-electorales son abordadas, desde New York, por Juan C. Cappello. Además, el diplomático Alberto Sepúlveda y la abogada Paz Zárate decodifican la guerra en Ucrania, a un año desde que fuera invadida por Rusia.

El profesor de la Facultad, Héctor Humeres, reseña la película "Sin novedad en el frente". Nuestro corresponsal *newyorkino*, por su parte, reseña los libros "The courage to be free" de Robert DeSantis y "The bill of obligations" de Richard N. Haass. Contamos además con nuestra clásica sección de notas breves.

Por último, a modo de homenaje, compartimos como documento especial una entrevista realizada por nuestro director hace ya más de 40 años al recientemente fallecido escritor, diplomático y consejero de RyP Jorge Edwards.

* EN ESTA EDICIÓN

- 2** INFORME DEL EDITOR
- 4** DEBATE RYP
- 5** 50 AÑOS DE POLÍTICA EXTERIOR CHILENA ENCUESTA A EXCANCELLERES
- 12** CHILE AUSTRAL-ANTÁRTICO LUIS VALENTÍN FERRADA
- 13** POSTDATA DESDE BUENOS AIRES. ACTUALES RELACIONES ENTRE ARGENTINA Y CHILE HEINRICH SASSENFELD
- 14** POSTDATA DESDE LIMA. PROTESTAS EN PUNO Y LA SUMATORIA DE VARIABLES CRISTIÁN FAÚNDES
- 15** POSTDATA DESDE NEW YORK. 2023: PREMATURO Y DESAFIANTE MOMENTO ACTUAL JUAN C. CAPPELLO
- 17** A UN AÑO DE LA INVASIÓN DE RUSIA A UCRANIA ALBERTO SEPÚLVEDA Y PAZ ZÁRATE
- 20** MARZO TURBULENTO EN LOS MERCADOS DIEGO IBARROLA ÁVILA
- 22** NOTAS BREVES
- 23** PELÍCULA: SIN NOVEDAD EN EL FRENTE HÉCTOR HUMERES NOGUER
- 24** LIBROS: *THE COURAGE TO BE FREE* Y *THE BILL OF OBLIGATIONS*
- 26** JORGE EDWARDS: UNA PERSONA MUY GRATA JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO

FUERZAS ARMADAS Y DIPLOMACIA EN LA CONSTITUCIÓN

El embajador y el soldado viven y simbolizan las relaciones internacionales que, en tanto interestatales, nos llevan a la diplomacia y a la guerra

— Raymond Aron

En este nuevo momento constituyente, los expertos se están preguntando si mantener o no el capítulo XI de la Constitución vigente.

Es posible que se trate de una interrogante mal formulada. Lo que correspondería, más bien, es determinar si el contenido del capítulo sobre Fuerzas Armadas, de Orden y Seguridad Pública debe o no mantenerse, no importa si como capítulo, párrafo o inciso.

Debe plantearse así porque su objetivo central es constitucionalizar la profesionalidad de militares y carabineros, ratificando que sus dotaciones deben formarse en sus escuelas respectivas y limitando la discrecionalidad del Presidente de la República en la designación de sus altos mandos. A su tenor, éste sólo puede elegirlos “entre los cinco oficiales generales de mayor antigüedad”.

En lo fundamental, aquello dejó en claro que la legitimidad de la fuerza del Estado no emana de cada gobierno incumbente, sino de la Constitución y, por añadidura, del propio Estado. Lo paradójico es que ese capítulo debutó en 1980, limitando el poder discrecional de un gobernante-dictador. A partir de su vigencia, el general Augusto Pinochet ya no pudo designar altos mandos de su exclusiva confianza, ni siquiera en su propio Ejército. Es lo que explicaría cuatro fenómenos concatenados: 1) Que, en democracia, sus sucesores castrenses no surgieran del círculo de generales ideológicamente comprometidos con la dictadura. 2) Que los militares se liberaran, gradualmente, de lo que entonces se conceptualizaba como “alianza política con la derecha”. 3) Que el general Juan Emilio Cheyre, segundo sucesor del general Pinochet, reconociera responsabilidad institucional en la violación de los derechos humanos. 4) Que el Capítulo XI se mantuviera en el texto constitucional refundido de 2005, que modificó sustantivamente el de 1980.

Por lo dicho, en lugar de atenuar o difuminar la profe-

sionalidad constitucionalizada del sector Defensa, los constituyentes actuales debieran extenderla al sector Diplomacia y, específicamente, a los miembros del servicio exterior. La razón está en que si los militares existen para disuadir y/o defendernos de eventuales enemigos, los diplomáticos están para mantener o ampliar el círculo de amigos. Son el instrumento civil, paralelo y complementario del interés nacional estratégico.

Sin embargo, las garantías de profesionalidad de los diplomáticos son precarias, comenzando porque su “carrera legal” no culmina en las jefaturas de misión. Además, porque se suprimió el filtro del acuerdo del Senado para la designación de embajadores, exigible según la Constitución de 1925. En tercer lugar porque ninguna ley ha impedido que cada nuevo gobierno incorpore al servicio a personas sin formación diplomática —a veces hasta con ignorancia de la política internacional—, tanto en las designaciones al exterior como en el reemplazo de directivos experimentados.

Como efectos deplorables de lo señalado están los vacíos de memoria institucional, las designaciones poco idóneas para embajadas importantes, la remoción de directivos eficientes, la imposibilidad de

planificaciones a mediano o largo plazo, la consiguiente reactividad en la relación política con otras potencias, las desventajas comparativas respecto a países que cuentan con servicios exteriores de alta profesionalidad y la hegemonía de los abogados litigantes (nacionales o extranjeros) sobre los negociadores diplomáticos, en conflictos de dimensión estratégica.

Sintetizando, todo indica que donde existe la misma razón de interés nacional estratégico, debe existir la misma disposición constitucional. En esa línea, parece urgente que los constituyentes no sólo ratifiquen la profesionalidad de militares y carabineros. Además, debieran asumir la necesidad de constitucionalizar la necesidad de un cuerpo de negociadores diplomáticos calificados pues, como enseñara ese ícono de la diplomacia global que fue el príncipe de Talleyrand, “aún el derecho más legítimo puede ser discutible”.

En lugar de atenuar o difuminar la profesionalidad constitucionalizada del sector Defensa, los constituyentes actuales debieran extenderla al sector Diplomacia y, específicamente, a los miembros del servicio exterior.

Encuesta a excancilleres de Chile

1973-2023: 50 AÑOS DE POLÍTICA EXTERIOR

En este año en que se conmemora medio siglo desde el golpe de Estado de 1973, RyP inicia una sección especial sobre los últimos 50 años de la política exterior chilena. Partimos con una encuesta planteada a todos los excancilleres del periodo y consignamos las reflexiones –algunas más escuetas que otras– de quienes aceptaron responderla. En paralelo, vista la coyuntura nacional, también se incluye el debate constitucional en curso.

HERNÁN FELIPE ERRÁZURIZ (1988-1990)

“No me parece necesario un capítulo especial sobre diplomacia en la Constitución”.

1. ¿Ha primado la continuidad o la discontinuidad en los últimos 50 años de la política exterior chilena?

La política exterior se ha enriquecido en los últimos 50 años con la incorporación de elementos fundamentales como los derechos humanos, promoción y defensa de la democracia, combate del cambio climático, multilateralismo, libre comercio y la migración regular, ordenada y segura.

2. ¿Puede mencionar los factores o políticas que explican su respuesta?

La incorporación de nuevos principios y valores a las políticas de Estado surge, entre otros factores, por el renovado compromiso de Chile por la paz, la democracia y el respeto de los derechos humanos, la dinámica geopolítica internacional, la globalización, la creciente integración y progreso de Chile al mundo y ante los desafíos ambientales y cambio climático.

3. ¿Cuál es su evaluación del manejo de las relaciones exteriores por parte del Gobierno?

El cambio, sin precedentes, de la plana mayor de la Cancillería es demostrativo del reconocimiento de una serie de desaciertos, transversalmente criticados, en la gestión internacional durante el primer año de gobierno.

4. ¿Debe contemplarse la profesionalidad diplomática en el proceso constituyente en curso?

No me parece necesario un capítulo especial sobre diplomacia en la Constitución. La profesionalidad del sector es materia propia del estatuto de la Cancillería.

JOSÉ MIGUEL INSULZA (1994-1999)

“Nuestra asociación al Asia Pacífico es seguramente el rasgo más novedoso de una nueva política exterior, en este ciclo exitoso y tan distinto del anterior”.

1. ¿Ha primado la continuidad o la discontinuidad en los últimos 50 años de la política exterior chilena?

Creo que el período de cincuenta años que va de 1973 a 2023 ha presenciado la sucesión de dos ciclos muy distintos de política exterior. El primero, de 1973 a 1989, durante el gobierno militar de Augusto Pinochet y el segundo de los gobiernos democráticos desde 1990 a 2023. Las diferencias entre ambos ciclos son de tal magnitud, que no es posible hablar de continuidad.

La política exterior de Pinochet debió enfrentar un profundo aislamiento por parte de gran parte de la comunidad internacional. Sus relaciones bilaterales se mantuvie-

“ El retorno a la democracia trajo consigo un cambio sideral en la posición de Chile en el mundo y, por consiguiente, en la política exterior chilena. Después de una década y media de aislamiento, Chile fue recibido con gran calidez en todo el mundo y muy especialmente en los países con que siempre ha tenido el mayor intercambio”.

ron, con la excepción del campo socialista y México (Italia no acreditó embajador, pero no llegó a romper relaciones), ellas fueron casi todas formales. La excepción serían algunas otras dictaduras de la región, que sin embargo no escatimaron esfuerzos por mostrarse “distintas” de la dictadura chilena. (Uruguay, el único país visitado oficialmente por Pinochet, fue tal vez la única excepción). El esfuerzo por abrir nuevas relaciones con países de África y Asia tuvo poca efectividad. En el plano multilateral, el mismo aislamiento también fue la característica, obligando a una política defensiva permanente ante un mundo que era hostil al régimen chileno y no pretendía ocultarlo.

En sus últimos años, la práctica de una política económica unilateral abierta, que incluyó reducciones arancelarias y no arancelarias, mejoró la posición de Chile ante algunos países y organismos y atrajo un mayor número de inversiones. Pero ello no significó realmente un cambio en la política exterior ni fue acompañada por ningún tipo de acuerdos o negociaciones económicas, salvo las que ya tenían lugar en organismos latinoamericanos como el SELA o la ALADI.

El retorno a la democracia trajo consigo un cambio sideral en la posición de Chile en el mundo y, por consiguiente, en la política exterior chilena. Después de una década y media de aislamiento, Chile fue recibido con gran calidez en todo el mundo y muy especialmente en los países con que siempre ha tenido el mayor intercambio. Los gobiernos de la Concertación aprovecharon bien esa reapertura para expandir sustantivamente su presencia internacional. En pocos años, Chile pasó de ser un país criticado y aislado a ser un actor de primera línea en la región, un socio muy interesante para otras regiones del mundo y un activo miembro del sistema multilateral.

2. ¿Puede mencionar los factores o políticas de discontinuidad?

El retorno de Chile a la democracia fue parte de un proceso más global, caracterizado por el fin de la Guerra Fría, que permitió una expansión importante de la democracia en el mundo y dio impulso a un proceso de globalización económica. El Muro de Berlín cayó dos meses antes de la elección de Aylwin, que completaba la instalación de gobiernos democráticos en América del Sur y el fin de la guerra en Centroamérica. Seguirían en notable sucesión los acuerdos de Oslo, los progresos del desarme nuclear, el fin del Apartheid y la elección de Nelson Mandela, la proclamación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el reconocimiento de los derechos de la mujer y la igualdad de género, los grandes avances digitales de la Tercera Revolución Industrial. Todos estos hechos y muchos otros, en muy pocos años, parecían apuntar hacia un mundo conducido hacia la paz y la coexistencia pacífica, la cooperación económica global, y el surgimiento de sociedades democráticas más plurales y tolerantes.

Ese clima positivo y entusiasta de la última década del siglo pasado, no duraría mucho tiempo. Los muchos problemas y conflictos aún pendientes, el peso de las realidades geopolíticas, la creciente desigualdad económica, la terrible realidad del terrorismo, cuestionarían, después de una década, el enorme optimismo que permeaba el sistema global. Pero fue en ese clima que resurgió la democracia chilena. De ella formábamos parte muchos que habían conocido de cerca las nuevas ideas y estaban ansiosos de aplicarlas a una nueva política exterior. Chile estaba listo para una ruptura radical con el aislamiento de dieciséis años y los gobiernos de la Concertación siguieron con éxito ese proceso.

La única continuidad que tal vez debería mencionarse fue la apertura económica. Efectivamente, los gobiernos de la Concertación mantuvieron la apertura al mundo

“ En los convulsos años recientes se han generado algunos cuestionamientos a esta realidad [de política exterior de Estado], desde ambos lados del espectro político”.

y el “modelo exportador”, profundizando incluso las desgravaciones y destruyendo las barreras aún existentes. Pero donde la apertura de los ochenta había sido claramente unilateral (incluso con retiro del Pacto Andino), la política económica externa de las décadas siguientes fue claramente concertada a través de una multiplicidad de pactos bilaterales y multilaterales. Chile suscribió en esos años casi todos sus acuerdos bilaterales de comercio e inversión; y al mismo tiempo participó también de los acuerdos globales, especialmente la Ronda Uruguay que además creó la Organización Mundial de Comercio, adhiriendo además a iniciativas globales en temas sociales (Objetivos del Milenio), ambientales (Acuerdos de París y otros) y de paz y desarme globales.

Si ya participábamos de la economía global, nos convertimos en veinte años en socios confiables de ella, ampliando además nuestra presencia en nuestros mercados más tradicionales de América Latina, América del Norte y Europa agregando como un nuevo socio principal a la región de Asia Pacífico. Nuestra asociación al Asia Pacífico es seguramente el rasgo más novedoso de una nueva política exterior, en este ciclo exitoso y tan distinto del anterior.

3. ¿Cuál es su evaluación del manejo de las relaciones exteriores por parte del actual Gobierno?

Los éxitos de la política exterior se deben en gran medida a que no hubo cuestionamientos al interior del país. La “política exterior de Estado” no es una identidad; incluso ha permitido mediar conflictos y debates, superar crisis y retrocesos que naturalmente debían producirse en treinta años de travesía. Es una realidad basada en principios: ha existido siempre coincidencia en lo esencial, junto a naturales matices y diferencias puntuales en lo accidental: pero ha sido la política exterior de todos.

En los convulsos años recientes se han generado algunos cuestionamientos a esta realidad, desde ambos lados del espectro político. La negativa presidencial a suscribir acuerdos negociados por Chile en materia ambiental y migratoria rompió con una cierta tradición. Más lamentables fueron los llamados de última hora a denunciar un Pacto suscrito por Chile, para evitar una sentencia que podía ser desfavorable. Y el largo episodio de la ratificación del Tratado Transpacífico, recientemente concluido con un buen resultado fue también de un periodo de tensión, especialmente por el uso de argumentos “soberanistas”, que nunca han estado presentes en nuestro debate de política exterior.

Creo que el actual gobierno ha hecho lo adecuado para mantener la continuidad de la política exterior chilena. Se ha ratificado el TPP-11, se suscribió el nuevo Acuerdo con Europa, se ha suscrito el Acuerdo de Escazú y Chile ha vuelto a ser participante habitual y relevante en los espacios del multilateralismo. Y pienso además que los consensos sobre la política exterior de Chile se han mantenido. En lo esencial, Chile sigue siendo un país confiable, cuyos principios de política exterior son estables y conocidos.

4. ¿Debe contemplarse la profesionalidad diplomática en el proceso constituyente en curso?

No creo que este sea un tema de Constitución; solo lo ha sido para señalar que los embajadores son de designación presidencial, lo cual debe mantenerse sin limitaciones. Si se agrega algo, debería ser que los embajadores de carrera puedan volver al servicio al cumplir su función. El resto es materia de ley y no de Constitución.

ALEJANDRO FOXLEY (2006-2009)

“Tengo una evaluación muy positiva del manejo de las relaciones exteriores por parte del actual gobierno”.

1. ¿Ha primado la continuidad o la discontinuidad en los últimos 50 años de la política exterior chilena?

Ha primado la continuidad en la política exterior de Chile en los últimos 33 años.

2. ¿Puede mencionar los factores o políticas que explican su respuesta?

Previo a 1990 el país vivió una dictadura iniciada en 1973, de carácter nacionalista y autoritaria. Su política exterior era inexistente en la práctica. Se vivieron 17 años de aislamiento de Chile respecto de la comunidad internacional.

3. ¿Cuál es su evaluación del manejo de las relaciones exteriores por parte del Gobierno?

Tengo una evaluación muy positiva del manejo de las relaciones exteriores por parte del actual gobierno. Eso incluye la gestión de la excanciller Antonia Urrejola como de lo que se esboza por el actual ministro Alberto van Klaveren.

4. ¿Debe contemplarse la profesionalidad diplomática en el proceso constituyente en curso?

Asegurar la profesionalidad diplomática debe ser materia de ley, con la flexibilidad requerida para dejar espacio a un número limitado de nombramientos políticos cuando el interés nacional así lo requiera.

HERALDO MUÑOZ (2014-2018)

“Sin democracia y respeto a los derechos humanos, la política exterior de Chile perdió su sentido de continuidad y, más importante, su condición de una política de Estado”.

1. ¿Ha primado la continuidad o la discontinuidad en los últimos 50 años de la política exterior chilena?

Considerando los 50 años desde el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, hay que concluir que no ha primado la continuidad durante este medio siglo. Si bien es cierto que algunos principios de la política exterior se mantuvieron –por ejemplo, respecto a la solución pacífica de las controversias como en el caso del diferendo con Argentina sobre el Beagle, y en materias específicas como la Antártica–, éstas, sin embargo, fueron la excepción durante los más de 17 años de la dictadura. La continuidad histórica basada en principios y políticas permanentes como el respeto a los tratados y al derecho internacional, el multilateralismo, la cooperación regional, un vínculo normal con las potencias relevantes, el relacionamiento fluido con los países vecinos, y la promoción y defensa de los DD.HH., entre otros, se retomó en democracia, a partir de 1990. A modo de ilustración, los acuerdos de libre comercio que han marcado la inserción internacional de Chile en los últimos 30 años eran imposibles de concebir en dictadura.

2. ¿Puede mencionar los factores o políticas que explican su respuesta?

La dictadura y su proyecto refundacional condujeron a un quiebre con la tradición de continuidad de la política exterior y tornó a Chile de ser un país líder en la región, respetado en diversas áreas de la política internacional, a una nación paria en la comunidad mundial. La violación sistemática de los derechos humanos, el irrespeto de tratados fundamentales y el derecho internacional, aisló políticamente a Chile. El estilo diplomático “pretoriano-ideológico” –como lo calificué en un libro–, rompió con la primacía del profesionalismo en la Cancillería. Los asesinatos de Orlando Letelier, nada menos que en las calles de la capital de Estados Unidos, y de Carlos Prats, en Buenos Aires, marcaron a un régimen cuyos aliados eran otras dictaduras repudiadas –como, por ejemplo, la Sudáfrica del apartheid–. Sin democracia y respeto a los derechos humanos, la política exterior de Chile perdió su sentido de continuidad y, más importante, su condición de una política de Estado.

3. ¿Cuál es su evaluación del manejo de las relaciones exteriores por parte del Gobierno?

Ha habido luces y sombras en el manejo de las relaciones exteriores. Se han registrado errores no forzados, pero también logros como la promulgación y plena vigencia del Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP), la finalización de la modernización del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, y la renovación del Visa Waiver con EE.UU. Asimismo, la política relativa a derechos humanos ha sido firme y coherente. Con la acertada designación de Alberto van Klaveren como nuevo canciller, estoy convencido de que primarán los aciertos en la política exterior del gobierno.

4. ¿Debe contemplarse la profesionalidad diplomática en el proceso constituyente en curso?

La profesionalización de la diplomacia es un objetivo que podría quedar consignado en términos generales en el eventual nuevo texto constitucional. Pero, el Presidente de la República debe mantener su atribución de nombrar embajadores que sean de su confianza exclusiva, incluyendo a “políticos” *competentes*, puesto que en algunos países se necesitan enviados diplomáticos que posean experiencia política y capacidad de interlocución con el propio Presidente y otras altas autoridades del país. Igualmente importante, aunque no sea materia del proceso constituyente, es implementar plenamente una profesionalización basada en méritos, aptitudes, evaluación de desempeño, y los demás factores señalados en la ley de modernización de la Cancillería, y no en la mera antigüedad de los funcionarios del Servicio Diplomático. La profesionalización es clave para competir con las mejores cancillerías del mundo, en un contexto mundial cada vez más complejo que requiere formación, conocimientos y experiencia de quienes se dedican a la diplomacia.

ROBERTO AMPUERO (2018-2019)

“La clave está en la conjugación armónica entre los expertos de la carrera diplomática y los que no pertenecen a ella”.

1. ¿Ha primado la continuidad o la discontinuidad en los últimos 50 años de la política exterior chilena?

Ha primado la continuidad pero salpicada de discontinuidades en materia de énfasis nuevos, las que no deben alarmarnos, a menos que se aparten groseramente de los principios que rigen nuestra política exterior. Las discontinuidades de énfasis son la forma en que un presidente de turno, siguiendo sus convicciones, deja su sello en nuestra acción exterior. La discontinuidad de mayor impacto en nuestra política exterior fue la radical apertura al comercio mundial, posibilitada por el cambio de modelo económico bajo el régimen militar, lo que ha sido beneficioso para el desarrollo del país y su integración al mundo.

2. ¿Puede mencionar los factores o políticas que explican su respuesta?

En los últimos 50 años las fases de continuidad han sido más prolongadas que las de discontinuidad. El gobierno de la Unidad Popular rompe con la continuidad de nuestra política exterior en 1970 por su relativa aproximación (no alineada) a las dictaduras comunistas y las tensiones que surgieron con EE.UU. y otras potencias occidentales. El régimen militar genera otra ruptura en política exterior, la que guarda coherencia en sí misma durante el mismo régimen, y se ajusta a la política de estado tradicional al enfatizar la defensa de la soberanía nacional y evitar con éxito una guerra en varios frentes. Una nueva discontinuidad es la marcada por el retorno de la democracia a Chile y la consecuente integración política y comercial del país al mundo. Esto lo facilita la permanencia en el poder de la Concertación, y se mantiene en sus aspectos esenciales durante los gobiernos de la Nueva Mayoría y del Presidente Sebastián Piñera. Es conveniente recordar que la política exterior de Estado sólo es posible cuando reinan en el país acuerdos nacionales mínimos, de los cuales se

benefician la diplomacia y la política exterior. Rara vez la política exterior es capaz por sí sola de unir al país si este se halla polarizado como bajo el gobierno de Piñera II y el del Presidente Gabriel Boric. El fallo de La Haya de 2018, si bien significó un triunfo para Chile, acabó asimismo con el aglutinador de intereses y posiciones entre derecha e izquierda en política exterior, el que fue efectivo mientras se desarrollaba el proceso

3. ¿Cuál es su evaluación del manejo de las relaciones exteriores por parte del Gobierno?

La conducción de la política exterior del Presidente Boric ha sido en extremo desafortunada por su grado de ideologización y por la falta de conocimiento concreto de las realidades mundiales, partiendo por la de América Latina, así como por el lamentable descuido de las relaciones con aliados esenciales y tradicionales de Chile. Sólo queda esperar que el nuevo canciller Alberto van Klaveren logre encauzar la política exterior incluyendo sectores socialdemócratas tradicionales que tienen experiencia de conducción, nexos internacionales y conocimiento de las realidades en el exterior

4. ¿Debe contemplarse la profesionalidad diplomática en el proceso constituyente en curso?

Es imprescindible salvaguardar un prudente equilibrio entre, por un lado, el aporte que entrega una carrera diplomática que debe seguir siendo perfeccionada, y, por el otro el que entregan profesionales expertos que, no integrando la carrera, cuentan con experiencia, nexos internacionales, prestigio y dominan idiomas. La clave está en la conjugación armónica entre los expertos de la carrera y los que no pertenecen a ella. Chile debe aprovechar en esta tarea mucho más para reclutar a compatriotas que han crecido y se han desarrollado en otros países y cuentan con una formación académica adecuada

CAROLINA VALDIVIA (subrogante, 2022)

“ El concepto de una política exterior feminista es muy interesante. Habrá que ver en qué se traduce en la práctica”.

1. ¿Ha primado la continuidad o la discontinuidad en los últimos 50 años de la política exterior chilena?

Distinguiría períodos durante estos 50 años. Con claridad se ve como desde la recuperación de la democracia en adelante, Chile ha tenido una participación mucho más activa en el sistema multilateral, así como una apertura al comercio exterior mucho más enfática. Desde 1990, Chile ha suscrito y/o ratificado prácticamente todos los tratados internacionales de derechos humanos tanto del sistema multilateral de Naciones Unidas como del sistema interamericano. En materia de libre comercio, se dispuso una política activa de inserción en el mundo, lo que ha sido mantenido por sucesivos gobiernos. Es cierto que durante la última campaña presidencial el candidato Gabriel Boric presentó un programa que en materia de política exterior era distinto. Incluía, entre otros, la incorporación de Chile como miembro pleno del Mercosur y la denuncia o revisión de tratados de libre comercio. Ello fue matizado de cara a la segunda vuelta, y ya en el ejercicio del cargo, estas propuestas parecen haber quedado atrás, especialmente tras la ratificación del CPTPP y el cierre político del Marco Avanzado con la Unión Europea. Da la impresión que la gran crítica que queda a los tratados de libre comercio son los mecanismos de solución de controversias de inversión. Pero esa tampoco es una discusión nueva, ni respecto de la cual Chile haya estado ajeno, al contrario. Hemos hecho avances, especialmente para resguardar la capacidad regulatoria de los estados, tanto a nivel bilateral, como a nivel multilateral.

En materia vecinal, vemos que en estos últimos 50 años, se ha transitado desde una hipótesis de conflicto con los vecinos, comprensible si tenemos en cuenta

“ Me parece que el Gobierno ha ido constatando lo que es la política exterior en la realidad, alejada de pre-conceptos ideológicos”.

que gobernaban dictaduras militares, a una política mucho más enfocada hacia la cooperación. Por cierto que tampoco ha estado exento de controversias, pero ellas han logrado ser resueltas mediante mecanismos institucionales habiéndose mantenido casi completamente, la normalidad en la relación bilateral.

2. ¿Puede mencionar los factores o políticas que explican su respuesta?

Los que señalé anteriormente. En materia vecinal transitamos de escenarios de eventuales conflictos armados con Argentina (conflicto del Beagle de fines de los setenta), Perú (durante la presidencia del General Velasco Alvarado) y Bolivia, dada la conjunción de factores históricos y coyunturas particulares, a situaciones de mucha mayor cooperación. Con Perú suscribimos el tratado de libre comercio en 2009 y tenemos una activa participación conjunta en organismos multilaterales, especialmente con foco hacia el Pacífico. Con Argentina cerramos pacíficamente un conflicto que estuvo a horas de desembocar en un enfrentamiento bélico, mediante una mediación que terminó en un tratado de paz y amistad, así como un tratado de mayor cooperación (el tratado de Maipú de 2009). Con Bolivia queda camino por recorrer, siempre hay altos y bajos, pero se han suscrito acuerdos y la relación continua bajo cauces normales, dentro de lo que se puede esperar. En materia de libre comercio hubo una propuesta de cambiar la orientación, pero finalmente las políticas más tradicionales se han ido imponiendo.

3. ¿Cuál es su evaluación del manejo de las relaciones exteriores por parte del Gobierno?

Me parece que debemos rescatar los aspectos positivos. Si pensamos que durante la primera vuelta de la campaña presidencial en 2021 una de las propuestas era denunciar tratados de libre comercio a que durante el 2022 se aprobaron el CPTPP y el acuerdo con la UE, hay un avance muy notorio y muy destacable. Al mismo tiempo, me parece que el concepto de una política exterior feminista también es muy interesante. Habrá que ver en qué se traduce en la práctica, pero las diferencias que existen entre ambos géneros en materia de política exterior son abismantes y merecen un lugar destacado en la agenda de política exterior.

También me parece que el Gobierno ha ido constatando lo que es la política exterior en la realidad, alejada de pre-conceptos ideológicos. Con Bolivia las relaciones son complejíssimas y alcanzar acuerdos es una tarea hercúlea, más aún mantenerlos. Por eso llegar y señalar que se buscará restablecer las relaciones diplomáticas es algo muy ingenuo. Con el Perú, los vínculos son tan profundos y teñidos de sensibilidades históricas, que Chile debe ser muy prudente a la hora de tomar posiciones. Eso para dar algunos ejemplos. Lógicamente hay muchos más.

La llegada del canciller Alberto van Klaveren seguramente redundará en una visión global, que está sujeta a muchos estreses, con la mirada puesta en la cooperación, pero también en la defensa de nuestros intereses. Es un nombramiento insuperable.

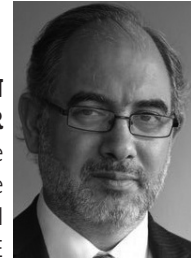
4. ¿Debe contemplarse la profesionalidad diplomática en el proceso constituyente en curso?

Si la propuesta constitucional decide hacer referencia a la modernización del Estado, ello debe incluir a todas y todos los funcionarios públicos, entre ellos, a los miembros del servicio exterior. Ahora bien, en mi experiencia, me parece que la ley debe contemplar mecanismos flexibles que permitan atraer, retener y capacitar a los diplomáticos más destacados y más interesados. Por ende, una regulación muy detallada a nivel constitucional sobre este servicio podría terminar operando en contra precisamente de la mantención del talento diplomático.

CHILE AUSTRAL-ANTÁRTICO

**LUIS VALENTÍN
FERRADA WALKER**

Director del Departamento de
Derecho Internacional, U.de
Chile. Investigador Principal del
Instituto Milenio BASE



Chile limita con el Polo Sur. Y lo ha hecho desde siempre. O al menos desde que Pedro Sancho de la Hoz cedió a Pedro de Valdivia, en 1540, la capitulación para descubrir, conquistar y poblar la *Terra Australis*, al sur del Estrecho de Magallanes. Desde la perspectiva histórica y jurídica, incluyendo múltiples actos posesorios, nuestro país posee títulos soberanos sobre la Antártica Sudamericana mucho más sólidos que Argentina o cualquier otro país. Así debiera confirmarlo cualquier tribunal internacional.

Pero, como sabemos, el Tratado Antártico suspendió las controversias territoriales en el Sexto Continente, asegurando más de seis décadas de paz en tales latitudes.

La investigación científica y la protección medioambiental son hoy la principal preocupación, sirviendo como herramientas políticas para preservar tal paz. Se trata de un régimen complejo, en que nuestras habilidades diplomáticas, cercanía geográfica y capacidades operativas y logísticas nos transforman en un actor insustituible, en un contexto en que interactuamos con las mayores potencias mundiales. Desde hace varios años, sin embargo, él muestra crecientes tensiones. Es inútil pretender ignorarlas, aunque lo que nos convenga sea la preservación del Sistema del Tratado Antártico.

¿Estamos haciendo lo suficiente para conservar y fortalecer los derechos antárticos chilenos en el largo plazo? ¿Estamos tomando hoy las decisiones adecuadas para reforzar nuestra posición nacional durante este siglo XXI? Ello

obliga a pensar, como enseñara el general Ramón Cañas Montalva, al Chile austral-antártico como una sola y única unidad geopolítica. Es ineludible, a su vez, revisar nuestros vínculos con Argentina (y con Reino Unido, y demás potencias mundiales y hemisféricas).

Las relaciones con Argentina han sido zigzagueantes a lo largo de nuestra historia. Afortunadamente, el Tratado de Paz y Amistad de 1984 inauguró una nueva etapa relativamente próspera. Ellas debieran ser casi obligatoriamente fructíferas, desde que una cordillera nos une cual columna vertebral. Pero son también nexos complejos, como de hermanos que aún no terminan de convertirse en adultos, que entremezclan la competencia y la solidaridad. Son lazos todavía inmaduros, en que falta sinceridad y franqueza.

Para enfrentar los actuales desafíos geopolíticos globales, ambos países debieran actuar en conjunto, manteniendo una relación equilibrada. Es esencial que sea Chile quien tome la iniciativa, y que cuente con capacidades que compensen las diferencias. Debe trabajarse en función de intereses convergentes, en el marco de una relación político-jurídica madura, sin querer ganar en minucias, con verdadero respeto recíproco y comprendiendo que los eventuales adversarios son las grandes potencias mundiales. La asociación solo será posible si es comúnmente beneficiosa, si la Argentina grande tiene al frente a un Chile fuerte y proactivo. O'Higgins y San Martín orientarán nuestro caminar.

Las relaciones con Argentina han sido zigzagueantes a lo largo de nuestra historia. Ellas debieran ser casi obligatoriamente fructíferas, desde que una cordillera nos une cual columna vertebral. Pero son también nexos complejos

DIRECTOR FERRADA SOBRE NUEVO CANCELLER

El nuevo canciller chileno, Alberto van Klaveren, también forma parte del Departamento de Derecho de la Universidad de Chile. Al respecto, su director confía que el ministro “jugará un gran rol como Canciller, pero enfrentará desafíos importantes.” Entre ellos, el académico destaca que la relación con el Presidente Boric y el segundo piso de La Moneda “no será fácil”, pues hay “diferencias de estilo, perspectiva, reflexividad y mesura, en entender cómo funcionan las relaciones internacionales”. Agrega que “también deberá imponer su talante al interior de la Cancillería, que no siempre ha actuado bien últimamente, y arrastra retos de larga data”. En las relaciones vecinales, el internacionalista señala que “enfrentamos dificultades, causadas o agravadas por desaciertos propios, y temas –como lo austral-antártico– que ameritan una mayor preocupación”. Por último, según Ferrada, “urge una verdadera planificación estratégica, cuya falta nos hace reaccionar improvisadamente”.



POSTDATA DESDE
BUENOS AIRES

ACTUALES RELACIONES ENTRE ARGENTINA Y CHILE



HEINRICH
SASSENFELD

Las relaciones entre los dos países tienen larga data y han sido muy variantes. No corresponde profundizar en esta nota sobre razones como lo geofísico (separaciones por Los Andes), lo político (gobiernos ideológicamente antagónicos en la misma época), lo étnico-cultural (de una supuesta hegemonía en oriente) o lo geopolítico (conflicto Beagle, Islas Malvinas, plataforma marítima). Desde la asunción del presidente Alberto Fernández, en diciembre de 2019, las prioridades argentinas se concentraron en la política doméstica, debido a las dificultades internas de la coalición panperonista y la situación económica extremadamente crítica.

Tanto más importante ha sido el rol del embajador argentino, Rafael Bielsa. Su estilo y personalidad llevaron a que en varias oportunidades sus declaraciones rozaron el límite de una injerencia en la política doméstica chilena. Es especialmente cierto en sus opiniones sobre las últimas elecciones presidenciales y los resultados del referéndum. En el juicio al líder mapuche Facundo Jones Huala, el embajador asistió a una sesión donde se trató su libertad condicional. Aclaró que no hizo ningún pedido propio y solamente estuvo presente para asistir a un ciudadano argentino. Últimamente, Bielsa criticó al gobierno chileno por no haber informado a tiempo sobre la declinación de la construcción del proyecto minero “Dominga”. La respuesta filtrada de la excanciller chilena ha sido la gota que colmó el vaso de múltiples errores de ella y llevó finalmente a su renuncia.

Por su protagonismo exagerado y sus declaraciones, el embajador recibió una buena reprimenda del Ministerio de Relaciones Exteriores en Buenos Aires. Tanto el ministro como el Presidente prefieren bajar el tono con el país vecino. Ven con buenos ojos que Chile se

retire de PROSUR, la antípoda de UNASUR, o la posición del presidente Gabriel Boric de no politizar el tema de los Derechos Humanos. En cuanto a los intereses de más largo plazo, Argentina espera obtener decisiones para facilitar el acceso al Pacífico y por lo tanto a los grandes mercados asiáticos. Sin embargo, desde hace décadas se desfasan las mejoras de la conectividad con carreteras. Expertos hablan de la “lógica de la peineta”: cuando uno de los países llega con buena infraestructura a la frontera, el otro se inhibe. Esta falta de cooperación puede tener razones de intereses no compartidos, pero también de financiamiento, ya que son inversiones de gran envergadura. Además, los sistemas de concesiones de Chile y Argentina son muy distintos entre sí.

Más allá de las relaciones bilaterales, Alberto Fernández se desempeñó en encuentros regionales como anfitrión de la reciente reunión de CELAC o como orador inicial del encuentro del Grupo de Puebla. Una reunión clave se realizó el 29 de marzo en Washington con el presidente Joe Biden. Si bien no profundizaron en el tema económico o en una posible ayuda norteamericana en las negociaciones con el FMI, estos serán tratados en las próximas semanas por el ministro de economía Sergio Massa.

Algunas formulaciones sobre la “extrema sequía” que frena las exportaciones argentinas y los notables esfuerzos del país de controlar la deuda en moneda doméstica dejan cierta esperanza, que el FMI no va a jugar sus cartas más duras hasta que las elecciones presidenciales de octubre den claridad sobre el futuro gobierno.

Heinrich Sassenfeld es doctor en economía política (U. de Bonn) y fue director para América Latina de la fundación Friedrich Ebert Stiftung (1984-1992).

Tanto más importante ha sido el rol del embajador argentino, Rafael Bielsa. Su estilo y personalidad llevaron a que en varias oportunidades sus declaraciones rozaron el límite de una injerencia en la política doméstica chilena.



POSTDATA DESDE
LIMA

PROTESTAS EN PUNO Y LA SUMATORIA DE VARIABLES

CRISTIÁN
FAÜNDES



Las manifestaciones de diciembre se proyectaron desde el sur exigiendo la renuncia de la Presidenta Dina Boluarte, adelanto de elecciones generales, cierre del Congreso, convocatoria a una asamblea constituyente y liberación del expresidente Pedro Castillo. Las demandas abarcaron gran parte del territorio, especialmente de enero a febrero, cobrando la vida de 61 personas y dejando más de 1200 heridos. El Legislativo ha rechazado en reiteradas ocasiones el adelanto de elecciones y el Ejecutivo manifestó su negativa a renunciar. La protesta amainó, pero siguen piquetes focalizados en Puno.

Algunos consideran que la persistencia de las marchas en la región obedece a una exigencia justa. El 53% de puneños carece de acceso a alguno de los servicios básicos y el 42% del total se encuentra en situación de pobreza. Mucho dinero habría llegado a los gobiernos locales, pero las limitaciones de administración habrían bloqueado la realización de obras.

En las antípodas, otros aluden a la injerencia externa. El Congreso declaró persona non grata al expresidente de Bolivia, Evo Morales, “por sus constantes incitaciones en la política nacional (...) que buscan desequilibrar el orden interno de nuestro país”. El líder cocalero tiene prohibición de ingresar al territorio, “por significar una amenaza para la seguridad nacional, el orden público y el orden interno”. Los antecedentes que sustentaron la medida apuntan a eventuales esfuerzos por “reunificar la patria grande”, a costa del país vecino. Téngase presente que el 30 de enero, el exconsejero regional de Apurímac, Emerson Huashua Cahuana, solicitó la intervención de las Fuerzas Armadas bolivianas, en el Perú.

Puno es el departamento más cercano a La Paz, también el único ribereño al Titicaca. Si una frontera terrestre puede ser porosa en una zona de baja densidad poblacional, imaginemos cómo podría ser una frontera lacustre, donde es más difícil el control fronterizo.

Un amigo pregunta cuál es el nivel de presencia del Estado en la zona y qué cualidad presenta. Toca considerar que la Policía Nacional del Perú acusó a la minería ilegal y al narcotráfico de apoyar las manifestaciones.

Desde otro ángulo, representantes de la protesta sostienen que la demanda en Puno es política, por la dignidad de pueblos discriminados, en especial aimaras que se sienten excluidos del Perú. La situación se da en un contexto de bajo respaldo al Estado, que se suma al cuestionamiento a la capacidad de las autoridades para resolver problemas. Rolando Pilco, antropólogo aimara, advierte que la autonomía y autodeterminación constituyen un camino posible, que “podría plantear una suerte de secesión”.

Es normal que un alzamiento pretenda forzar soluciones a los problemas buscando imponer una agenda de demandas al Estado y empresas. Pero una característica del movimiento actual es que no existen liderazgos visibles, ni parte que busque dialogar, como si no quisieran solucionar nada. El Estado central ha buscado interlocutores, sin éxito, y la protesta, aunque bastante debilitada, se mantiene hoy en Puno con paralizaciones dos días a la semana.

El hecho que no exista un objetivo declarado no significa que no exista. Nadie protesta sin una meta, un principio básico de la estrategia y motor de cualquier movilización. Entonces, ¿de qué se trata? No se puede descartar ninguno de los postulados esbozados aquí. Tal vez, lo relevante de este recuento es la sumatoria de variables, que, en su conjunto, permiten apreciar que el descontento tiene varias palancas. Historia conocida, mientras más profundas las fracturas, de mayor gravedad es el quiebre. Lamentablemente, los intereses por romper el statu quo son muchos, con graves consecuencias en la relación trilateral.

Cristián Faúndes es periodista y cientista político.



POSTDATA DESDE
NEW YORK

2023: PREMATURO Y DESAFIANTE MOMENTO ELECTORAL



JUAN C.
CAPPELLO

En algo que recuerda a Roberto De Niro personificando al mafioso Al Capone en el film “Los Intocables”. Donald Trump compartió, en internet, la foto suya con un bate de beisbol en sus manos, apuntando a la cabeza del fiscal que lo procesa en Nueva York, calificándolo de “sicópata degenerado” y previendo posibles “muertes y destrucción” si terminaba en la cárcel.

Días más tarde el casi octogenario Trump –con la actitud de un adolescente malcriado– mostró la foto referida en una pantalla enorme, durante su primer evento público como precandidato presidencial para las elecciones de 2024, en Waco, Texas. Dijo: “Yo represento vuestra retribución a las injusticias cometidas contra nosotros” mientras, al unísono, un coro de inculpados por la trágica invasión anti-Democracia al Capitolio en Washington (Enero 6, 2021), entonaba el himno nacional. Las 15 mil personas presentes en el historiado Waco aplaudieron y millones más, frente a sus televisores en casa, estuvieron de acuerdo con Trump.

El referido fiscal ha recibido amenazas para él y su familia. Y las encuestas identifican al derrotado ex-mandatario como el precandidato republicano con mayor aceptación entre sus correligionarios para 2024, pese a múltiples (y muy serias) querellas legales (a niveles federal y estatal) que prosiguen. Entre ellas, por incitación a la violencia, por intentos de invalidar elecciones en Georgia –y otras menores que conocemos hasta el momento, que incluyen la posible detención preventiva en Nueva York, algo sin precedente histórico para un ex Primer Mandatario estadounidense.

Al momento, otros posibles competidores Republicanos como el exvicepresidente Mike Pence y la exembajadora y exgobernadora, Nickie Hallie, no gozan de apoyo considerable. Algo diferente ocurre con el actual Gobernador del Estado de Florida,

Ron DeSantis, quien –sin anuncio hasta la fecha– ya se percibe como una alternativa viable para derrotar no sólo a Trump en las Primarias, sino también al actual Mandatario; el octogenario, combatido y combatiente demócrata, Joseph R. Biden, si confirma sus planes de ir a la reelección. Además, DeSantis ofrece una plataforma de trumpismo sin Trump que atrae a grupos de extrema derecha fuera de su Partido.

Aparte de Biden, en el Partido Demócrata todavía no han aparecido otros candidatos. Por ahora, las posibilidades del actual Mandatario son cuestionables. Encuestas recientes muestran una baja aceptación popular actual para su reelección, constantemente por debajo del 50%. Sus considerables logros (algunos con sorprendente apoyo bipartidista) se ven como “insuficientes” entre los autodenominados “progresistas” independientes y en el Partido, mientras sus opositores ignoran lo conseguido y aprovechan los errores de esta Administración, en asuntos domésticos e internacionales, para criticarlo.

DeSantis ofrece una plataforma de trumpismo sin Trump que atrae a grupos de extrema derecha fuera de su Partido.

Algunos de los posibles candidatos al curul máximo de esta Nación preocupan porque parecen personificar la persistente actitud, en vastos sectores ciudadanos, de intransigencia en el diario vivir. Una que se manifiesta no sólo en decisiones políticas electorales, sino también en confrontaciones innecesarias –a veces letales, incluyendo templos, colegios, conciertos, y eventos deportivos–, y en amenazas y ataques personales contra figuras políticas y sus familias por grupos extremistas, como los que asaltaron el Capitolio Federal en Enero 6, 2021. Es una actitud que transcribe bien esa pseudo-filosofía política y social actual de derechos sin obligaciones. La misma que se expresa en un dicho muy popular en los Estados Unidos: *My way or the Highway*, cuya traducción conceptual es uno de

“Nosotros contra ellos. Se van si no les gusta”.

Sin compararlas en consecuencias y magnitud, para algunos pensadores el momento actual recuerda un par de fechas históricas. Una es el 12 de abril de 1861 cuando, luego de la Secesión de 11 de los 34 Estados de la Unión del momento, comenzara el conflicto bélico –nacional e internacional– con la más grande destrucción interna y con la mayor pérdida de vidas

estadounidenses en la Historia del país. La otra es reciente e importante, no por su magnitud palpable hasta ahora, sino por las consecuencias que implica para el futuro de la democracia en el país: el ya mencionado Enero 6, 2021 ...

Juan C. Cappello es periodista, empresario internacional, director de ONGs y miembro del Council on Foreign Relations de EE.UU.



PANDORA VISITA MANHATTAN

La candidatura presidencial de Donald Trump, para las Primarias Republicanas de 2024, hoy supera a su rival más cercano por 26 puntos (57% contra 31% del Gobernador DeSantis). Acorde a estadísticas actuales, esto representa un salto de 23 puntos (47% vs. 39%) a favor del controversial exmandatario, como el primer resultado medible del inicio al procesamiento policial-judicial –sin precedente histórico– del expresidente en Manhattan, New York, encabezado por su participación en el pago a una estrella del cine para adultos. También es un signo más de una politiquería preponderante dentro del Partido Republicano. Politiquería dañina que cuestiona la independencia del Poder Judicial de la nación y compromete el comienzo de un proceso legal para comprobar, o rechazar, la validez de 34 acusaciones contra Trump por felonías varias ocurridas en este Estado. Felonías que no han sido reveladas en su totalidad hasta el momento. Pero el anuncio de la acción legal fue suficiente para ahondar divisionismos evidentes a todo nivel en EE.UU. Ahora el país se prepara para otra posible fecha históricamente significativa: el martes 4 de abril de 2023.

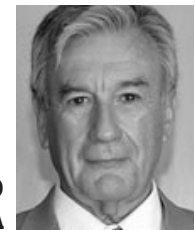
Treinta y cinco mil (35.000) policías, en Manhattan y en el Estado, estarán en servicio activo (o inmediatamente disponibles) por si se materializan esos “desmanes y desórdenes” que Trump mencionara en un discurso reciente que recordó de aquel otro, en Washington, que impulsara la ocupación del Capitolio Federal, el 6 de enero de 2021. Se han postergado eventos públicos. Se han cancelado citas de trabajo. Estará bloqueado todo acceso a zonas cercanas a la estación policial (retén) donde ocurrirá la formalización de Trump. Todo lo anterior mientras se han denunciado amenazas serias contra el Fiscal que lo procesa, contra sus colegas y familias por parte de grupos extremistas que ven, en esto, otra oportunidad para atacar instituciones que representan la Democracia nacional.

JCC

A UN AÑO DE LA INVASIÓN DE RUSIA A UCRANIA

Ha pasado un año desde que, el 24 de febrero de 2022, Rusia iniciara la invasión a Ucrania. En ese contexto, RyP invitó a dos destacados analistas para decodificarla. Uno es Alberto Sepúlveda Almarza, presidente de la Asociación Chilena de Especialistas Internacionales, abogado, diplomático, autor de diversos libros y decano de los opinantes nacionales en la materia. La otra es Paz Zárate, abogada de nuestra Facultad, Premio Montenegro a la mejor egresada, exayudante de la cátedra de Relaciones Internacionales, máster en derecho internacional en Cambridge y doctoranda en Oxford. A continuación sus reflexiones sobre este luctuoso tema.

ENTENDIENDO LA GUERRA ENTRE RUSIA Y UCRANIA



ALBERTO SEPÚLVEDA ALMARZA

Para comprender la invasión rusa a Ucrania hay que remontarse a la existencia de la Unión Soviética de la cual ambas repúblicas formaban parte. En la década de 1960 Nikita Krushev, que era Secretario General de la URSS –y ucraniano–, cambió los límites de Rusia entregando territorios a Ucrania, entre ellos la península de Crimea en cuyos puertos anidaba la flota de la URSS, privando a Rusia de esos puertos. Destituido Krushev su heredero Leonid Bresniev, que era también ucraniano, mantuvo los nuevos límites.

Posteriormente, Mikhail Gorbachev, que era ruso, se preocupó básicamente de las reformas políticas y económicas de la URSS y no alteró los cambios geográficos. Dividida la Unión Soviética, aparece como líder de Rusia Boris Yeltsin, que tampoco revisó los límites. De ello se vale Ucrania y la OTAN para asegurar que se generó un Derecho Internacional de propiedad a favor de Ucrania.

Vladimir Putin presionó para lograr la restitución de los territorios que eran de Rusia, y al no aceptar Ucrania un nuevo reparto, se llegó a una guerra por la cual Moscú recuperó Crimea y avanzó en la conquista de las tierras cedidas por Krushev.

En esas condiciones, Estados Unidos y sus aliados de la OTAN apoyaron a Ucrania y lograron un acuerdo de la ONU

señalando que Moscú había violado el Derecho Internacional y se tomaron medidas económicas en su contra.

Hay consenso en que Ucrania no podrá ganar la guerra y las hostilidades están destruyendo a Ucrania. Washington ha dado ayuda militar a Kiev, pero con limitaciones, ya que ello puede llevar a una participación posible de China en el conflicto.

En esas condiciones urge terminar los combates y para ello hay dos alternativas. La primera es que Ucrania gane la guerra, cosa que se ve como imposible. La segunda es una negociación entre los contendientes.

Una negociación entre los contendientes supone la restitución aceptada por Putin de todos o parte importante de los territorios cedidos por Krushev, entre Crimea.

No hay que equivocarse: ello supone la restitución aceptada por Putin de todos o parte importante de los territorios cedidos por Krushev, entre Crimea.

Las hostilidades están generando un alza considerable del precio del petróleo y del gas, y dificultades para el abastecimiento en Europa de los artículos rusos. Ello ha llevado a una limitación importante del crecimiento económico mundial. Por otra parte, no hay que dejar de considerar un incremento de las hostilidades con la participación de los aliados de Moscú, entre ellos China, y hasta un estallido nuclear.

Por ello hay que parar la guerra.

LA INTERMINABLE GUERRA EN UCRANIA



PAZ
ZÁRATE

Hace un año, en entrevista para RyP, señaló que “los errores de cálculo (de Rusia) gatillarán nuevas dinámicas en la comunidad internacional en beneficio de la democracia liberal, más allá de la salida concreta al conflicto armado”. ¿Lo sostiene?

El arco histórico aconsejable para hacer juicios razonables es mucho más extenso que un solo año. En todo caso, el mundo se está articulando crecientemente en torno a dos polos, uno es el conformado por la Unión Europea (UE) y Estados Unidos, y el otro Rusia en su alianza con China. En lo que concierne a Rusia, el hecho que haya una orden de arresto expedida por la Corte Penal Internacional contra su Jefe de Estado en ejercicio impone un deber de captura para los 123 países miembros del Estatuto de Roma: esto alterará relaciones bilaterales y multilaterales con Rusia, que no pueden llevarse con total normalidad, pues de un lado hay un criminal de guerra. Por lo tanto, el espacio para el no alineamiento debería reducirse. En el largo plazo esto puede ayudar a la expansión de la democracia liberal, como se puede apreciar en exrepúblicas soviéticas que buscan unirse a la UE, como Moldavia y Georgia. Creo que, en otras latitudes donde la UE aspira a aumentar su influencia, veremos algo similar. Por supuesto que el otro polo, el de la no democracia, también hace esfuerzos por expandirse.

¿Qué consecuencias visualiza frente a una potencial intervención indirecta de China, mediante la provisión de armamento para Rusia?

China ya interviene indirectamente en el conflicto en Ucrania, prestando asistencia que permite aminorar el efecto de las sanciones occidentales mediante el acceso a sus tarjetas de crédito, la compra de energía y materias primas rusas a bajo precio, y (si la inteligencia es creíble) entregando a Rusia equipamiento no letal, como chalecos antibalas y cascos. La provisión de armas letales es una línea roja, delineada con claridad por Estados

Unidos y Alemania. Fuera de los signos de intensa cercanía China-Rusia, Xi se refiere a EE.UU. como una amenaza existencial –en un discurso que se asemeja al de Putin–, y ha dicho a sus generales que se “atreven a pelear”. Por su parte, EE.UU. ha definido que si China ayuda más directamente a Rusia en Ucrania, habrán sanciones que son difíciles de elucidar, dado que la dependencia de China es considerable en Occidente. China por su lado ha dicho que no acepta amenazas, y que si Occidente no cambia su conducta “el conflicto es inevitable”. Con todo, el conflicto China-Estados Unidos me parece más probable a raíz de Taiwán, que a raíz de Ucrania. Esto significa que el Pacífico podría transformarse en la nueva zona bélica. Siendo Chile un país del Pacífico, el análisis estratégico de estas materias debería ocupar a las más altas autoridades de nuestro país.

El espacio para el no alineamiento debería reducirse. En el largo plazo esto puede ayudar a la expansión de la democracia liberal.

¿Parece viable una salida negociada del conflicto recuperando el status quo anterior al 24 de febrero?

Una salida negociada al conflicto no está cerca, porque para eso las partes tendrían sentarse a una mesa con alguna voluntad de ceder en algo. Por una parte, Ucrania, con la ayuda de Occidente, se propone recuperar todo su territorio, incluyendo Crimea. El status quo anterior al 24 de febrero no es lo que cuenta, pues la guerra para ellos comenzó en febrero de 2014, y no en febrero de 2022. Por la otra, Putin no puede permitirse una derrota ni siquiera parcial, por su propia sobrevivencia; y por eso habla de la guerra en términos existenciales, sin describir en qué consiste la victoria, sin ponerse metas, sin dar señas del fin. En este contexto, la propuesta de paz que ha presentado China, cargada a los intereses de Rusia, no tiene viabilidad. En el último tiempo no hemos visto ninguna otra propuesta concreta de mediación, mientras que las partes se aprontan a una acción militar recrudescida en primavera. Lamentablemente, la guerra debería durar años.

¿Puede incidir la ONU estando China y Rusia en su Consejo de Seguridad?

La ONU no es sólo el Consejo de Seguridad, donde Rusia es miembro permanente. La Asamblea General ha tenido un rol destacado en la formación y mantención del apoyo a Ucrania por medio de varias resoluciones que han tenido mucho apoyo. La Corte Internacional de Justicia, órgano judicial principal de dicha organización, se ocupa de Ucrania vs Rusia, donde el fallo sobre Medidas Provisionales ya estableció que el pretexto dado por Rusia para invadir Ucrania (un supuesto genocidio cometido contra ucranianos rusoparlantes) era infundado. Y otras instituciones del sistema ONU, como la Agencia para los Refugiados, o el Programa Mundial de Alimentos, han ayudado mucho en lo humanitario. Un mayor involucramiento de China en Ucrania sin duda tensionará vivamente la estructura de la organización. Pero a juzgar por los precedentes, sobre todo en el caso del Consejo de Seguridad, es difícil avizorar un rol mayor para la organización. No hay que olvidar que la ONU es aquello que los países quieren que sea; si no tiene funciones de gobernanza mayor, o bien de mediación o similar, es porque los Estados así lo han querido.

¿Cómo se explica que algunos países de América Latina no se hayan plegado a condenar las actuaciones de Vladimir Putin?

Desde su llegada al poder, Putin hizo esfuerzos por

revivir la cooperación militar, y en menor medida comercial y científica, con antiguos aliados soviéticos en América Latina; y también por establecer lazos con otros países de la región, incluyendo Brasil, México y Argentina (miembros del G-20), además de algunos de fuerte vínculo con la UE y EE.UU., como Chile y Perú (miembros de APEC). Naturalmente, el sentimiento antiestadounidense de larga data en la región jugó un rol en esos esfuerzos.

No obstante, luego de la invasión a Ucrania, ningún aliado latinoamericano de Putin votó contra la resolución de la Asamblea General de la ONU que condenó la acción rusa. Venezuela salió de la sala; Bolivia, Cuba, El Salvador y Nicaragua se abstuvieron; y Argentina, Brasil, junto a todos los demás países de la región, votaron condenando a Rusia y exigiendo la retirada de sus tropas del territorio

ucraniano. Por supuesto, el tiempo ha ido enfriando esta posición. Brasil compró fertilizantes rusos cuando nadie lo hacía, argumentando la gran dependencia de su agroindustria; Cuba, Bolivia, Venezuela y Nicaragua han continuado halagando a Putin; y Bolivia lo respaldó el mismo día en que la Corte Penal Internacional ordenó su arresto. Sólo Argentina (que dice ser neutral, pero buscó en Canadá un proveedor alternativo de fertilizante) ha sido acusado de traición por Rusia. La posibilidad de condenar a Rusia responde fundamentalmente a intereses económicos.

El conflicto China-Estados Unidos me parece más probable a raíz de Taiwán, que a raíz de Ucrania. Esto significa que el Pacífico podría transformarse en la nueva zona bélica.

MARZO TURBULENTO EN LOS MERCADOS



**DIEGO
IBARROLA ÁVILA**
Abogado bancario,
asociado Carey y Cia.

A pesar de que a comienzos de mes no había sospechas respecto de la capacidad financiera del Silicon Valley Bank (SVB), uno de los bancos más importantes en el ámbito del emprendimiento, con sede en California, el jueves de 9 de marzo sufrió una corrida financiera, y al día siguiente debió ser intervenido por la *Federal Deposit Insurance Corporation* (FDIC). 40 años de historia a la basura en 40 horas, en un *déjà vu* de la crisis *subprime* de 2008 y la caída de Lehman Brothers.

El SVB era el banco de cabecera de muchas *start-ups*, y, dada las características de la industria de sus clientes, recibía cuantiosos depósitos por parte de estos frecuentemente. Es un banco poco diversificado en cuanto a su clientela y, desde sus inicios, contó con un brazo dedicado al *venture capital*, a través del cual apoyaba a su clientela, pasando a ser parte del negocio.

Hasta hace poco, en Estados Unidos si un banco tenía más de 50 billones de dólares en activos, estaba sujeto al *Dodd-Frank Financial Reform Package*, una estricta regulación para bancos de gran envergadura, impulsada luego de la crisis de 2008. Su objetivo era que ninguna caída de una institución financiera pudiese poner en peligro la estabilidad del sistema. Sin embargo, pasadas las turbulencias *subprime*, la *Dodd-Frank* sufrió un lobby frecuente por parte de bancos medianos, que argumentaban que éstas no tenían sentido para bancos de este tipo. En 2018, durante el gobierno de Donald Trump, la regulación fue flexibilizada. Como consecuencia, el SVB pasó de tener 45 billones de dólares en activos en 2016, a 200 billones a fines de 2020, y decidió invertir de una manera que estimó que era suficientemente segura en dicho momento: bonos del tesoro de Estados Unidos, con vencimiento a 20 o 30 años.

A comienzos de 2022 las tasas empezaron a subir, y la *Federal Reserve* (FED), dejó en claro que

seguiría aumentándolas hasta poder controlar la inflación. Las ideas que parecían buenas dejaron de parecerlo con tasas altas, y las mismas *start-ups* empezaron a sufrir. Por lo mismo, el mercado debió ajustarse, y muchas de ellas empezaron a necesitar sus fondos de vuelta. En este punto, el SVB tomó una pésima decisión: vender, en 24 horas, un portafolio de bonos valorizado en 21 billones de dólares. El resultado fue la pérdida de 2 billones de dólares en la transacción. Las pérdidas eran menores para la envergadura del banco, pero la movida dejaba entrever problemas de fluidez. Todo esto, a pesar de la existencia de fondos inmovilizados con los que el SVB habría sido solvente.

El miércoles 8 se corrió la voz entre sus clientes. El jueves 9 comenzó la corrida, y se retiraron más de 42 billones de dólares en depósitos. El valor de la acción del SVB se desplomó, y el banco colapsó al mismo tiempo. El viernes 10 fue intervenido.

Para tratar de prevenir el contagio, y dar tranquilidad al mercado, el Presidente de Estados Unidos, Joe Biden, aseguró que los depositantes del SVB tendrían todo su dinero de vuelta, en una excepción al límite garantizado por la FDIC en caso de quiebra de un banco (USD 250.000), y debiendo lidiar con más de un dilema (uno clásico: ¿por qué salvar a los millonarios depositantes de SVB?). Asimismo, Biden aseguró que los bancos tendrían facilidades para pedir prestado a la FED para poder hacer frente a sus obligaciones.

La sucesión de hechos, y la excepcionalidad de la respuesta, produjeron pánico en el mercado. A la caída del SVB le siguieron el Signature Bank y el First Republic Bank, todos en el transcurso de una semana. Respecto de este último, los grandes bancos de Estados Unidos debieron salir al rescate con un pozo común de USD 30 billones. Por su parte, los bancos estadounidenses se endeudaron

40 años de historia a la basura en 40 horas, en un déjà vu de la crisis subprime de 2008 y la caída de Lehman Brothers.

con la FED por un monto récord de USD 153 billones, en fondos de liquidez de emergencia puestos a su disposición para aplacar la crisis.

Los bancos internacionales fueron arrastrados a la baja, y el Credit Suisse –un banco suizo de envergadura a nivel mundial–, que venía arrastrando problemas hace años, cayó en desgracia. Las turbulencias lo obligaron a solicitar USD 54 billones al Banco Central de Suiza, que facilitó una línea de crédito para atajar el descalabro. Luego de días de incertidumbre, UBS accedió a comprar Credit Suisse, en una operación concertada por el reg-

ulador suizo para salvaguardar la estabilidad del sistema financiero mundial. El acuerdo se selló el 19 de marzo, 10 días después de la toma del SVB por parte de la FDIC.

El mismo 19, en un actuar coordinado, los bancos centrales de Canadá, Inglaterra, Japón, Suiza, el Europeo y la FED aseguraban, en comunicado conjunto, la provisión de liquidez de dólares de manera ágil. Una acción de este tipo no ocurría desde 2008. Cerrando marzo, el First Citizens Bank llegó un acuerdo con la FDIC para, finalmente, comprar los activos de SVB.





TIK TOK EN LA MIRA (DE NUEVO)

La red social china TikTok está nuevamente en el ojo del huracán. Luego de que Donald Trump fallara en su intento por prohibir la aplicación en 2020, ahora es la administración de Joseph Biden la que busca prohibirla o, al menos, alentar su venta a una compañía de capitales estadounidenses. ByteDance, la matriz de la compañía ya aguantó los embates del gobierno estadounidense, amparada por la incapacidad “legal” de Trump para poder forzar la venta.

Las dudas sobre TikTok apuntan al manejo de datos de sus usuarios. Particularmente, se debe a la existencia de una ley china que permite a su gobierno solicitar información de manera confidencial a compañías privadas respecto de sus clientes. En la práctica, ello expondría a sus más de 100 millones de usuarios. La trama se reavivó a fines de 2022 cuando salió al descubierto un reporte de BuzzFeed News que señalaba que empleados de TikTok en China habían accedido, repetidamente, a información de ciertos usuarios. Meses más tarde, se hizo pública la información de que ByteDance había tratado de seguir y espiar a la autora del artículo para ver de dónde provenían sus fuentes. Acorralados, admitieron que cuatro de sus trabajadores habían accedido a su información personal, usando su dirección IP. Acto seguido, el gobierno de Biden decidió prohibir la aplicación en celulares provistos a sus trabajadores.

TikTok se ha defendido diciendo que no ha entregado información al gobierno chino. Incluso, elaboró un plan entregado al Committee on Foreign Investment in the US, de cómo podría seguir operando, abordando los temores en cuanto a seguridad nacional, pero manteniéndose como una sociedad china. El plan no habría sido suficiente pues, semanas más tarde, se supo de la intención de insistir a ByteDance sobre la venta, o bien, exponerse a su prohibición. Esta vez, el apoyo a la medida es transversal, existiendo dos proyectos de ley (Restrict Act y Data Act), que permitirían al gobierno poder forzar la venta. A finales de marzo, el CEO de TikTok Shou Zi Chew debió testificar ante la House Committee on Energy and Commerce, lo que trajo reacciones diversas y cuestionamientos sobre la preparación de los congresistas. Así, el debate por TikTok se ha convertido en unos de los termómetros de la relación EE.UU.-China de este último tiempo.

DIA

HISTÓRICO ACUERDO SOBRE PROTECCIÓN DE LOS OCÉANOS

El pasado 4 de marzo, tras casi 20 años de negociaciones, los Estados miembros de la ONU aprobaron el Tratado Global de los Océanos. Este acuerdo –histórico– busca garantizar la conservación y uso sostenible de la biodiversidad biológica marina en áreas fuera de la jurisdicción nacional. El Tratado –que establecerá, además, una Conferencia de las Partes (COP)– es esencial para cumplir el compromiso 30x30 pactado en la conferencia de la ONU sobre Biodiversidad (COP 15) en diciembre de 2022, que busca proteger un tercio del mar y la tierra para 2030. Actualmente, apenas el 1% de la altamar está protegida. La adopción formal del Tratado deberá esperar el análisis técnico de juristas y la traducción a las lenguas oficiales de las Naciones Unidas. El último acuerdo internacional sobre protección de los océanos, la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, se firmó en 1982.

BCA

HRW DENUNCIA LAS CONDICIONES CARCELARIAS DE EL SALVADOR

El pasado 20 de marzo fue publicado el informe anual de Human Rights Watch (HRW), que denunció los graves abusos a los DD.HH. en las cárceles salvadoreñas. El informe filtró una base de datos correspondientes al Ministerio de Justicia y Seguridad Pública del país, y reveló que durante los primeros seis meses fueron arrestadas más de 52.000 personas, con denuncias de hacinamiento y tratos inhumanos; durante los cinco primeros meses del régimen de excepción se registraron al menos 32 personas fallecidas bajo custodia; en este mismo tiempo, se recibieron más de 400 denuncias en la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos; y a finales de agosto de 2022 1.082 menores de edad fueron detenidos. Además, se enfatizó que las condiciones en las cárceles “empeoraron” durante el estado de excepción, lo que ha derivado en sistemáticas denuncias por las “condiciones sanitarias inadecuadas, escasez de comida y ataques físicos” entre los detenidos. El régimen de excepción, fue establecido en marzo de 2022 como una estrategia estatal para el combate de las pandillas, especialmente de las maras, que permite –entre otras cosas– arrestos sin orden judicial. El ministro de Defensa salvadoreño, René Francis Merino, busca que la Asamblea Nacional apruebe la ampliación del estado de excepción.

MFV



Película

SIN NOVEDAD EN EL FRENTE



HÉCTOR HUMERES NOGUERA

Profesor de Derecho del Trabajo, U. de Chile



Esta película, de Netflix, se basa en la famosa novela de Erich María Remarque, que muestra los horrores de una guerra desde el punto de vista de un joven soldado: el libro se publicó por primera vez en Alemania en 1929 y se ha editado en más de 50 idiomas, con un tiraje que supera los 20 millones de ejemplares.

La trama central de este filme alemán se vincula con el horror y las pérdidas de toda clase que ocasionan los conflictos bélicos, como asimismo las interrogantes que surgen sobre el sentido de los mismos (resulta inevitable una reflexión al respecto sobre la actual guerra en Ucrania), especialmente para la gente joven que medita acerca de una madurez obligada por el hecho traumático de combatir en ella, solo mitigada por la camaradería que surge en medio de su desarrollo, pero enmarcada por la interrogante que harán con sus vidas después del conflicto... si sobreviven a éste.

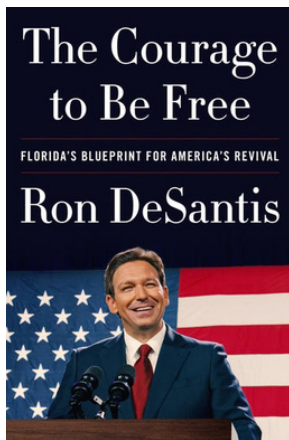
A los días iniciales de un razonable buen pasar le suceden las locuras del fragoroso enfrentamiento con el enemigo, la rudeza de las opciones de sobrevivencia en las más adversas circunstancias y hacer cara al mayor desafío: la gélida cercanía con la muerte.

En medio del terror y la violencia, los protagonistas se cercioran de como el ser humano se convierten en seres salvajes, sin ninguna clase de sentimientos ni valores, que en su vida anterior les habían sido inculcados por sus padres y maestros. Dicha disociación los lleva sentirse fuera de lugar en sus hogares, cuando tienen ocasión de retornar brevemente a ellos y darse cuenta que quien no ha estado en el frente de batalla no puede comprender lo que es vivir allí.

Se trata de una crónica incomparable del desarrollo de la vida en las trincheras, y más bien de la supervivencia en ellas durante la Primera Guerra Mundial. Se retrata con absoluta crudeza y sentido de la realidad la guerra, resultando su mensaje reflexivo claramente antibelicista.

Esta es la tercera versión fílmica de la novela y acaba de obtener cuatro premios Oscar. Es necesario acotar al respecto que la primera versión fílmica de 1930, rodada en Estados Unidos, también obtuvo dos premios Oscar.

Tiene méritos suficientes como para aceptar sus casi dos horas y media de duración...



Libro

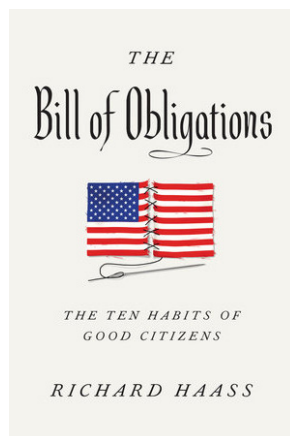
THE COURAGE TO BE FREE (EL CORAJE DE SER LIBRE) Ron DeSantis, (Broadside Books, 2023, 256 págs.)

Este es un libro importante, breve y de lectura fácil. También puede interpretarse como la tarjeta de visita de un pre-candidato presidencial para los comicios de 2024 en Estados Unidos sondeando posibles reacciones ciudadanas a su filosofía política y su popularidad. Ron DeSantis, Republicano, es el actual Gobernador del Estado de Florida, abogado (Harvard, con estudios en Yale), y exFiscal militar “reconocido por su dinamismo y disciplina” (acorde a fuentes consultadas en las FF.AA.) . En este libro deja en claro sus aspiraciones políticas actuales y la evolución de su filosofía política en menos de 15 años. DeSantis produjo, en 2011, *El Sueño de nuestros Fundadores*, volumen interesante y con un mensaje muy libertario. En cambio, en este tomo, el Gobernador favorece un autoritarismo con limitaciones mínimas para el Poder Ejecutivo. Ahora auspicia un autoritarismo más racional y sin embustes a granel, pero muy similar a lo que experimentara este país durante el cuatrienio de Trump en la Casa Blanca.

DeSantis escribe que él “ha estudiado cómo utilizar aspectos de presión en el Sistema Estatal (...) para ejercer (legalmente) mi autoridad y avanzar nuestra agenda”. Agrega: “Durante etapas convulsivas el Pueblo busca líderes que digan la verdad. Que respalden lo que es acertado. Que exhiban el coraje necesario para guiar e implementar medidas como corresponda”. Estas palabras verbalizan la forma en que él empuja (o apoya) medidas drásticas para enfrentar temas controversiales en Florida –en varios casos utilizando órdenes ejecutivas. Ahí está su interpretación anticuada del derecho ciudadano a portar armas, su mano dura sobre identidad sexual y educación en colegios estatales y privados, sus decisiones para lidiar con diversidad e inmigración, con la libertad de prensa y asuntos similares.

La meta de urgencia para resolver problemas ciudadanos es lógica y aceptable. La veracidad y capacidad de liderazgo son requerimientos indiscutibles para dirigir el país. El problema es que, al leer el libro, queda un sabor de que DeSantis presume que sólo su agenda, sus conclusiones y sus decisiones, son siempre las acertadas. El subtítulo (que no requiere traducción) del libro así lo revela: *Florida's Blueprint for America's Revival*. El anteproyecto referido fácilmente puede transformarse en la antesala para un autoritarismo perturbador. DeSantis es el posible (probable) postulante más fuerte, hoy, para derrotar a Trump en las Primarias Republicanas y, posteriormente, para ser elegido Primer Mandatario en 2024.

JCC



Libro

THE BILL OF OBLIGATIONS (LA CARTA DE OBLIGACIONES CIUDADANAS)

Richard Haass, (Penguinpress, 2023, 240 págs.)

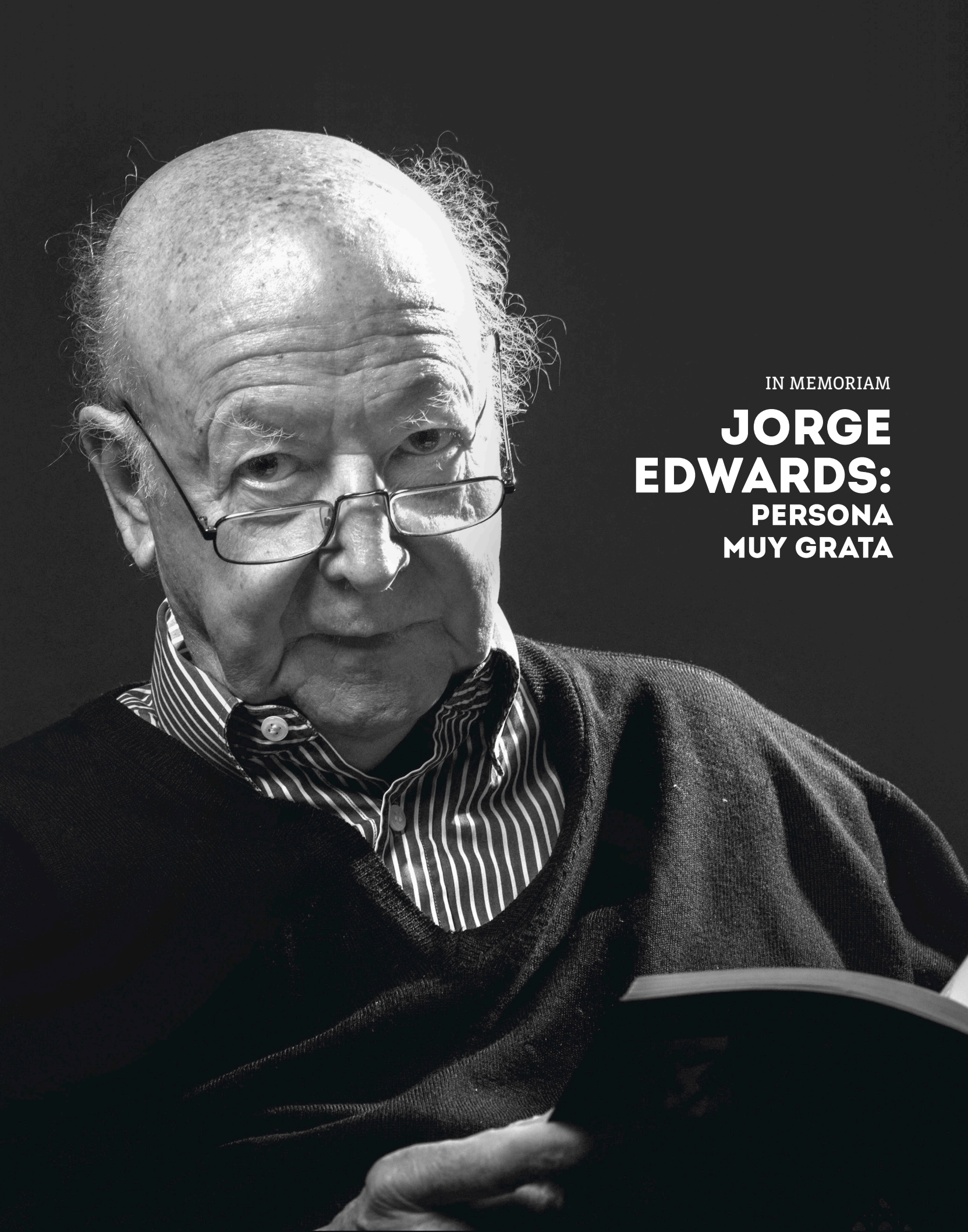
Enfado social, apatía ciudadana y violencia creciente a todo nivel. Acceso fácil a armas de fuego. Desinformación desenfrenada. Ineficiencia gubernamental y conflictos internacionales a un nivel que el mundo no experimentaba por décadas. Son algunos de los desafíos a la Democracia global –actuales y palpables– que comprueban la fragilidad inherente al sistema. En este siglo XXI esto se agudiza en un ambiente de antagonismo generacional, étnico y político. Globalmente.

The Bill of Obligations, nuevo libro de Richard Haass –autor, diplomático, consejero presidencial en política exterior para cuatro presidentes de ambos Partidos estadounidenses y actual presidente del *Council on Foreign Relations* de los Estados Unidos– es interesante, dinámico y ofrece un camino lógico –simple y complicado, a la vez– para preservar la Democracia que muchos apreciamos en los cinco continentes.

Simple y lógico porque Haass lo sintetiza en diez principios cívicos básicos que combatirían, con posibilidades de éxito, el peligro anti-Democracia presente: entre ellos, el rechazo ciudadano a la violencia, la búsqueda de un bienestar comunitario, el reemplazo de la desinformación ilógica actual con conocimientos y involucramiento personales. Lo anterior se complica porque implica la obligación ciudadana de aceptar que los derechos propios implican limitaciones –legales y de respeto mutuo– que permitan una coexistencia con aquéllas y aquéllos con visiones políticas, sociales, étnicas, generacionales y otras comunes hoy en día. Ese panorama conflictivo es global. En los Estados Unidos cabe agregar la rivalidad con China, los efectos de la guerra en Ucrania, una inmigración mal manejada, enemigos en Irán, Cuba, Venezuela y otros aspectos internacionales.

En las 175 páginas de texto (apoyadas por índice y notas), el autor deja en claro que el momento ha llegado para asumir responsabilidades globalmente, si se quiere salvaguardar la Democracia, mientras gozamos de “la peor forma de gobierno con excepción de todas las otras”, frase famosa atribuída a Winston Churchill (1947).

JCC



IN MEMORIAM

**JORGE
EDWARDS:
PERSONA
MUY GRATA**

PARA RECORDARLO Y RECONOCERLO

Alguna vez Jorge Edwards se definió como un “escritor puro” y yo le advertí que había llegado a ese estatus desde una diversidad profundizada: como estudiante de Derecho de nuestra Facultad, diplomático de carrera, columnista de medios y analista político. Sonrió divertido pues nunca polemizaba.

Hoy debo agregar dos datos personalizados: fue un sabio consejero de esta revista y un amigo admirado, pero de entretiempos –un lapso de casi medio siglo– pues vivía entre Chile, el mundo y sus escritos. Lo conocí en París, en 1971, como ministro consejero del embajador Pablo Neruda y lo descubrí años después, en una conversación-entrevista que es un tesoro de mi memoria.

Fue en julio de 1978, en Lima, en casa de su amigo Mario Vargas Llosa. Entonces Jorge contó las insólitas peripecias de su libro *Persona non grata*, pasó revista al estado de situación del mundo y de Chile y definió a protagonistas tan históricos como Fidel Castro y Augusto Pinochet. Como no era infalible (ni lo pretendía), pensaba entonces que el dictador chileno podría retirarse pronto, para postular a una elección presidencial democrática, pues era una especie de replicante de Carlos Ibáñez del Campo.

Por la tiranía del espacio en los medios, parte mínima de esa entrevista fue publicada en la revista peruana *Caretas*. Cuatro décadas después, recuperé la grabación del caso para elaborarla en uno de mis libros como semblanza de Jorge. Hoy la reproduzco como documento, porque de hecho lo es. Por una parte refleja (documenta) un momento de la Guerra Fría y de la Historia de Chile. Por otra parte, muestra el perfil de un observador calificado, lo sostenido de su estilo, la coherencia de su agnosticismo político y su perspicacia para definir lo esencial del ser humano.

Que sirva para que los ancianos de la tribu recuerden a Jorge Edwards tras su salida del escenario y para que nuestros millennials conozcan a uno de los más brillantes intelectuales que haya producido nuestro país.

JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO

CON EDWARDS HACE CUARENTA AÑOS*

Fue en París, el día de mi tercer encuentro con Pablo Neruda, en 1971. Yo estaba en su oficina y él aprovechaba para llenarme de encargos, todos relativos a indolencias funcionarias en Santiago. En su función diplomática, el poeta no temía descender a los círculos infernales de la prosa burocrática.

De pronto, tras un golpe leve, se abrió la puerta de su despacho y entró un funcionario cuarentón y calvito, con el impecable aspecto de los diplomáticos de la Cancillería. Era el consejero-escritor Jorge Edwards. Cuando se retiró, tras despachar papeles que parecían de rutina, Neruda me hizo un comentario cómplice: “es un muchacho magnífico, muy eficiente, de los pocos hombres de izquierda que hay en el Ministerio”. Agregó que venía llegando muy golpeado de su misión

diplomática en Cuba y quería escribir un libro al respecto. Obviamente eso podía ser un problema, pero él lo apoyaba: “le he dicho que deje reposar el libro y que reflexione bien antes de publicarlo”.

Edwards no tuvo oportunidad de mostrar su texto al poeta. En diciembre de 1973, su *Persona non grata* estaba en las librerías del mundo y él saltaba de la parroquial celebridad santiaguina al jet-set literario. Pero, también debió saltar fuera de la Cancillería y borrarse de los circuitos de las izquierdas intelectuales.

Párrafos de ese libro disgustaron a los seguidores de Pinochet y el libro entero enfureció a los seguidores de Fidel Castro. Algo que, quizás, ya había previsto Neruda.

* Del libro *El día que me mataron*, José Rodríguez Elizondo, Editorial Catalonia, noviembre 2019.

LA PRUDENCIA DE NERUDA

Siete años después, instalados en la magnífica biblioteca barranquina de Vargas Llosa, conté a Edwards sobre ese consejo de Neruda. El escritor, que venía llegando de Chile, reaccionó entre sorprendido y entusiasta. Dijo que eso le interesaba mucho, pues lo había comentado en otras ocasiones y muchos reaccionaban con incredulidad: “Eso no lo puede haber dicho Neruda”.

Abundó, entonces, sobre las circunstancias del tema. Su propia llegada a Cuba, como enviado diplomático de Salvador Allende, tuvo intrigas y entretelones complicados. Para los castristas chilenos no era de recibo que un miembro de la familia Edwards fuera protagonista del primer encuentro oficial entre la revolución cubana y la revolución chilena en ciernes. De ahí que, escritor por sobre todo, llegó a La Habana con un conflicto en la mochila y un diario de vida como proyecto. Sabía que de esa experiencia iba a salir un libro.

Neruda, por su parte ya había tenido experiencias amargas con Castro y sus adláteres de la cultura. Estos eran gente peligrosa que, abusando de su poder vicario y de la receptividad de las izquierdas continentales, se complacían en denigrarlo. Para ellos, el poeta ni siquiera era un hombre de izquierdas, porque coexistía demasiado con políticos y jefes de Estado burgueses. Sobre esa base le dirigieron una carta pública, propia de inquisidores religiosos o hinchas de un club de fútbol, que hicieron circular por el planeta.

Con el escarmiento de esa experiencia desconcertante —Neruda fue el primer poeta en cantar a la revolución cubana—, aconsejó suma prudencia a Edwards: “escríbelo todo y ya se verá cuando se publica”. El caso es que éste no tuvo la posibilidad de mostrárselo antes del golpe de Estado y pronto al poeta le llegó la muerte.

—¿Qué te habría dicho de haberlo leído?

—Posiblemente nunca me habría dicho “este es el momento de publicar”.

—Y a ti te parecía urgente.

—Yo quería publicarlo durante el gobierno de la Unidad Popular. Me parecía un libro necesario, pues el gran nudo de la política chilena era el problema de la ultraizquierda, del modelo cubano como modelo de la revolución chilena.

“Yo quería publicarlo [Persona non grata] durante el gobierno de la Unidad Popular. Me parecía un libro necesario, pues el gran nudo de la política chilena era el problema de la ultraizquierda, del modelo cubano como modelo de la revolución chilena”.

Le observé que en esa ultraizquierda había “marginales de la alta burguesía”. Gente como él, precisamente. Edwards admitió no tener una respuesta satisfactoria para el fenómeno. Le parecía “bastante inexplicable” que esa clase produjera una serie de anarquistas medio primitivos, que se creían comunistas y que a veces militaban en el Partido Comunista. Comparándose con su hermano ocho años mayor, percibía una ruptura generacional. Ese hermano no tuvo problemas, pues su mundo se incorporó tranquilamente al orden establecido:

—Era gente que se dedicaba a la agricultura o se metía a cura. Otros estudiaban leyes, medicina, ingeniería... dentística, por último.

—Yo creo que tu marginalidad fue más rara. Tú eras un francotirador más cercano al PC que al MIR.

—Quizás yo, de muy joven, fui más bien un ultraizquierdista. Pero después derivé, por racionalismo, por reflexión, hacia posiciones más tranquilas.

—¿Por la influencia de Neruda?

—Influyó, indudablemente. Muchos pensaban que Neruda me

había llevado hacia el izquierdismo y la verdad fue casi lo contrario. Cuando lo conocí, a los veinte años, yo era una especie de disidente anarquistoide.

—El poeta era un imán para los intelectuales jóvenes de su época.

—Su influencia fue capital en el desarrollo político de esos jóvenes, con gran capacidad de atracción hacia el partido. Un fenómeno notable.

GALERÍA DE RETRATOS

Puestos en el tobogán de la reciente y triste historia patria, pido a Edwards que aplique su percepción literaria a algunos personajes principales. A Salvador Allende, por ejemplo.

—Es un personaje romántico, que viene del pasado chileno y que, paradójicamente, tomó la jefatura del movimiento revolucionario. De ahí le vino esa simpatía machista por el MIR.

—¿El jefe comunista Luis Corvalán?

—Era un buen líder comunista para la etapa anterior. Esa

que hoy es nuestra prehistoria política, cuando el PC era el partido líder de la oposición. Pero cuando surge un proceso de proyección internacional, queda por debajo de los requerimientos.

—Tú tenías buenas relaciones con el líder socialista Carlos Altamirano.

—Soy amigo de él. No sé si por lo “pije”. Pero me parece algo impermeable a la realidad. Es el autor de esa frase-disparate “avanzar sin transar”. Lo más antileninista que puede haber.

—A Clodomiro Almeyda lo describiste como “el más sensato de los ministros de Allende”... ¿cuál era el más insensato?

—Pedro Vuskovic. Pensándolo bien, me interesa como personaje y tú trabajaste con él. Tienes que conocerlo muy bien. Debería entrevistarte yo, ahora.

—Pero antes dame un esbozo de Almeyda.

—Creo que es un hombre lúcido, con respecto a las perspectivas de y en Chile. Creo que habría negociado para evitar el golpe, pues tenía un gran sentido del compromiso y es un hombre honesto. Me parece malo que él y los líderes de la Unidad Popular estén en Berlín Oriental. Nuestra oposición debe buscar fórmulas independientes y es difícil que las encuentre allí. Es algo que ya me dijeron en Chile.

—¿Y Pinochet?

—Suele compararse con Hitler. Pero yo creo, más bien, que se parece a Carlos Ibáñez, ese hombre de pocas palabras, con algo del espíritu del huaso chileno. Antes de ir a Chile no te habría dicho esto, pero tanto es así, que hasta creo posible que piense en retirarse, ahora, para postular después a la Presidencia. Igual que Ibáñez.

CENSURA Y MODELO ECONÓMICO

Comento que su bombástico libro sobre Cuba recién se podía leer en Chile y Edwards se explotaba sobre el gran problema de la censura chilena. A los sostenedores del régimen les gustaba mucho, en cuanto lo leían como un ataque a la revolución cubana, pero repudiaban su crítica a la dictadura de Pinochet. Era una notable simetría de todos los sis-

Un grato convidado



“¿Pinochet? Suele compararse con Hitler...”

Foto de entrevista original en Caretas, 1978.

temas totalitarios, pero con una diferencia que lo había impresionado: “en el campo socialista no es siquiera pensable una apertura, mientras que los totalitarismos de derecha siempre terminan por abrirse, por ceder frente a la presión”.

—Parece que estás bien documentado sobre los escritores disidentes.

—Hay algo curioso. Creo que la tradición cultural y la historia nacional importan más que las ideologías. Neruda me dijo una vez “es que siempre en Cuba ha existido un Manuel Piñero”. Y yo diría que en Rusia siempre ha existido un Beria. En la disidencia se da el mismo fenómeno. Solzjenitsyn, como pope ruso del siglo XII y Sajarov,

como socialdemócrata europeo, configuran una polarización clásica. La vieja división entre Turguenev y Tolstoi, el intelectual a la europea y el místico ruso.

—¿Esa tendencia a reproducir la tradición indicaría que

“Suele compararse [a Pinochet] con Hitler. Pero yo creo, más bien, que se parece a Carlos Ibáñez, ese hombre de pocas palabras, con algo del espíritu del huaso chileno. Antes de ir a Chile no te habría dicho esto, pero tanto es así, que hasta creo posible que piense en retirarse, ahora, para postular después a la Presidencia. Igual que Ibáñez”.

en Chile la situación está cambiando?

—Hay muchos signos. La gente vuelve a leer, a interesarse en las cosas de la cultura, a participar en los movimientos teatrales. Incluso hubo el reconocimiento de una tendencia socialdemócrata en el seno de la Junta. Es la tradición chilena que empieza a manifestarse. Por eso, el régimen busca identificarse con el “modelo económico”, a concentrar su fuerza ahí.

—¿Se percibe al general Gustavo Leigh como una especie de socialdemócrata?

—Yo creo que aspira a representar a la institucionalidad que dio el golpe. A invocar esa justificación jurídica que empezó a romperse cuando Pinochet lanzó su consulta personalizadora del 4 de enero.

—L'Express lo ha presentado como el jefe de la oposición.

—Hay mucha gente de la derecha que simpatiza con él e imagino que tiene simpatías en la Marina y en la Aviación. Visto así, podría ser el jefe de una oposición viable. No de la oposición real, que no es representable por Leigh. Pero lo cierto es que se ha convertido en una especie de carta de reserva.

Le apunto que los condicionantes políticos del “modelo económico” obligarían a una apertura rápida. Para ser viable, Chile debiera acercarse a las democracias desarrolladas. Según Edwards, ahí está la gran contradicción, pues el régimen ha conseguido que la conducción de la economía se identifique con Pinochet. Quienes piensan que otro jefe de Estado garantizaría mejor la relación con los Estados Unidos temen, al mismo tiempo, que su salida de escena perjudique de manera irreversible el modelo económico.

LA OPOSICIÓN POSIBLE

Le planteo el problema con los partidos políticos. Un líder de la Democracia Cristiana, colega del exilio, dijo que hoy estarían obsoletos y que fueron suprimidos por la dictadura “no sin cierta razón”.

Edwards sacude la cabeza, entre negativo y comprensivo. Cree que ese hipercriticismo es producto de la vida en el exilio. Por una parte, en Chile se ve un despertar del sindicalismo, con dirigentes capaces de discutir las directivas políticas. En cuanto a la Democracia Cristiana, está haciendo un trabajo

importante a nivel de personalidades. El mismo participa en el grupo de los “nuevos constituyentes”, que preparan una Constitución alternativa a la de Pinochet y su asesor jurídico Jaime Guzmán. Una que represente desde la derecha liberal a los socialistas. No hay comunistas “porque se ha estimado sensato que no los haya”.

—¿Por qué?

—Sé que la izquierda más o menos clandestina —el PC y algunos miembros del PS— estima que la Unidad Popular no está tan bien representada como la Democracia Cristiana. Son objeciones puramente teóricas, ya que los que están son los únicos que pueden hacer algo y es bueno que lo hagan.

—¿Qué piensan en Chile de los dirigentes en el exilio?

—Que están desvinculados de la realidad chilena. Por eso la gente agradece a los chilenos que vuelven. A mí me agradecían por haber ido, desde los jóvenes de extrema izquierda hasta los “momios”.

Con este libro {Persona non grata} experimenté una cantidad impresionante de dificultades, incluso en las democracias de Occidente.

—Eso vale para los exiliados voluntarios como tú. Los que tienen pasaporte sin marquita, sin la fatídica letra “L”. ¿Qué opinas del exilio sin apellidos?

—Que tiende a deteriorarse. Al comienzo se alimenta de la esperanza de volver pronto y, cuando no se da, tiende a exasperarse. También están los que se asimilan al país donde trabajan. Sicológicamente dejan de ser exiliados. He visto chilenos convertidos en catalanes, en franceses. Aquí le apunto sobre la “contaminación” con otras realidades políticas. Los socialistas chilenos que comienzan a vivir las políticas de Felipe González, Mario Soares, François Mitterrand. Los problemas que plantea el eurocomunismo a los comunistas. Según Edwards, habría que distinguir:

—Los dirigentes, por ejemplo, me parecen bastante impermeables a la riqueza de esta cuestión, pero las bases de sus partidos me parece que están reflexionando. Están viendo cómo, hace poco, Bukowski se reveló más político que Corvalán. Cuando éste dijo que Bukowski había sido bien condenado, porque lo había sido de acuerdo con la ley soviética, me dio la impresión de que no había comprendido nada.

FIDEL NO ESTABA EN LA LUNA

Entre las razones de Edwards para no militar en el PC, estuvo su percepción de que “era muy difícil ser escritor y

militante comunista” y el paradigma estaba en los países socialistas soviéticos. Pero, con *Persona non grata* descubrió que, de manera un poco tropical, menos cruenta, esa misma aspereza se daba entre los escritores cubanos.

—¿Pensaste en los escritores chilenos?

—Sí, sobre todo quienes creían que Cuba era una excepción, una revolución socialista libertaria. Pensé, “puchas, no quisiera yo que en Chile se repitan estas cosas cuando se haya hecho el socialismo”.

—Quizás no habrías podido publicar *Persona non grata*.

—No sólo eso. Con este libro experimenté una cantidad impresionante de dificultades, incluso en las democracias de Occidente. A Octavio Paz nadie quiso escribirle, para su revista, un artículo sobre el libro. Un editor italiano dijo que no podía editarlo, porque no quería tener problemas con Fidel Castro. Un editor alemán dijo que no lo editaría, para no hacer el juego de Pinochet.

Comento que, desde esa perspectiva, su libro tiene una parentela numerosa. A vuelo de pájaro están las obras de Andre Gide, Arthur Koestler, Artur London, Robert Haveman, Howard Fast, Milovan Djilas, Jorge Semprún. Sobre esa base, la pregunta es:

—¿Por qué tu libro tuvo un impacto tan grande en un campo tan explorado?

—Quizás el mundo occidental ya se había habituado a esa crítica de los intelectuales hacia el sistema soviético. En cambio el sistema cubano estaba casi intocado. Más allá de las críticas de K. S. Karol, sobre su soviétización y de René Dumont, por su tropicalismo ineficiente, no había una crítica a la situación en sí misma. Era un tabú que, quizás, fui de los primeros en romper. Enseguida, está el hecho de hacer una crítica con forma literaria, cosa que puede ser más fuerte que una de tipo abstracto, ideológico.

—¿En qué consiste esa crítica con forma literaria?

—Yo te diría que ahí escribí sobre cosas reales, vividas, pero con la actitud del novelista, recreando atmósferas. Los retratos que hago no son los de un libro de historia —cuándo nació fulano, qué ideas tenía—, sino que muestro a la persona con sus gestos, hablando, viviendo. Así, los personajes adquieren una cierta ambigüedad, no son buenos ni malos absolutos. El funcionario cubano Meléndez, por ejemplo, es una construcción

típicamente literaria, pese a que es un ser real...

—Pues yo lo leí como un malo a tiempo completo.

Ríe, el autor y yo le pregunto si, a esta altura del partido, sigue creyendo que Fidel Castro ignoraba todos los hostigamientos que le infligieron Meléndez y otros agentes de la seguridad. Responde que viene de vuelta de esa ingenuidad.

—En este momento yo no creo que estuviera tan en la luna.

—¿Y qué piensas de ese Fidel poslibro que dijo, en el congreso de su partido, que se debía valorar a los gobiernos que conducen a “aspiraciones socialistas” y a los que están en un “ámbito puramente nacionalista”, defendiendo la economía de sus países?

—Está valorando lo que no hizo. Su verbalismo lo llevó al alineamiento incondicional con la Unión Soviética. Ahora reflexiona algo tarde. Si hubiera pensado así en los 60, habría establecido un régimen titista o nasseriano.

—Quizás leyó tu libro.

—Yo se lo mandé con una carta, a través del embajador cubano en Madrid.

—¿Supiste que opinó?

—Nunca me respondió, pero hay algo curioso, que supe por una persona que, a su vez, lo escuchó de Altamirano. Entre un amontonamiento de libros, folletos y papeles, éste vio mi libro sobre el escritorio de Fidel. Tenía unos papelitos atravesados entre sus páginas. El líder cubano, advirtiendo esa mirada del dirigente chileno, comentó rápido: “bueno, naturalmente, estos libros yo no los leo”.

En ese momento aprovecho para plantearle mi percepción global. Yo leí su libro como el producto de una fractura político-sentimental. Vi al autor como un intelectual poético, que llegó a soñar con una revolución socialista incruenta, justa y libertaria. Pero, al despertar, descubre no sólo la misma prosa de otras revoluciones, sino las perversiones de su realidad. Escribirla... ¿pudo ser una especie de reacción de despecho amoroso?

Edwards medita, semisonríe, le quita hierro a mi percepción y comenta en voz baja, como para sí mismo:

¿Una pasión contrariada? ¿El libro del despecho?... Mmm, puede ser.

Entre las razones de Edwards para no militar en el PC, estuvo su percepción de que ‘era muy difícil ser escritor y militante comunista’ y el paradigma estaba en los países socialistas soviéticos.